



Bernt Carlsson, secretario de la IS; Alfonso Guerra, François Mitterrand, Felipe González, Ramón Rubial, Tierno Galván, Mario Soares, Bettino Craxi y Alfonso Guerra, durante el acto de unificación socialista.

PSOE-PSP

Y LA INTERNACIONAL BENDIJO SU UNIÓN

JOAQUIN RABAGO

Y no es que les faltaran problemas en casa: Craxi, por ejemplo, hubo de dejar atrás por unas horas el avispero italiano. Soares se encuentra, a su vez, acotralado, sobre todo después de los incidentes de las Azores, por una derecha que no deja de conspirar y que últimamente lo hace con total desfachatez y a plena luz. Y Mitterrand, tras el fracaso de la Unión de la Izquierda, tiene que cubrirse ahora de los fuegos cruzados de los autogestionarios de Michel Rocard y del CERES de Chevènement.

Cierto que al fin no llegó la persona, sino sólo un telegrama de salutación del pontífice máximo, Willy Brandt, que tal vez estuviese ocupado en hacer el balance de la reciente conferencia de la IS sobre el desarme en Helsinki, y en preparar la próxima reunión de Dakar. Y que tampoco estuvo Olof Palme. Pero sí acudió, en cambio, otro sueco, el secretario general de la Internacional Socialista, Bernt Carlsson, que era algo así como la guida nórdica que coronaba un pastel, esta vez, casi exclusivamente mediterráneo.

Todos estos hombres, y otros invitados ilustres que iban desde el chileno Erik Snake, a quien Felipe González fue personalmente a sacar de las cárceles de Pinochet, hasta un delegado del Frente Polisario, pasando por una delegación de la Liga de los Comunistas

Estos Mitterrand, Soares, Craxi no son como los Berlinguer o los Marchais, capaces de dejar solo ante Moscú y ante sus bases al mejor Carrillo. (Y, en realidad, ¡ni falta que le hicieron!). Estos de la IS —Internacional Socialista— están dispuestos siempre a echar una mano en un mitin o a bendecir una unión. La familia, también la socialista, es siempre la familia.

de Yugoslavia y el ministro de Información del Irak, fueron, el pasado domingo, testigos de excepción del matrimonio —¿de amor?, ¿de conveniencia?: las respuestas varían— de los dos partidos socialistas mayoritarios del país: el PSOE (200.000 militantes) y el PSP (30.000, menos entre un 10 y un 20 por 100 de abandonos a raíz precisamente de la fusión).

Acto consumado en público y ante notario de Madrid, y del que quedó constancia en un documento que circuló por la mesa presidencial y que firmaron Felipe González, Rubial y Guerra, por el PSOE; Tierno Galván y Enjuto, por el PSP, y Soares, Mitterrand, Craxi y Bernt Carlsson como padrinos, en representación de la Internacional Socialista. Ello acabó, digamos, para la historia del socialismo español, a las trece horas del domingo 30 de abril de 1978, en una sala del Palacio de Congresos madrileño, mientras las bases de uno y otro partido presentes —por invitación— en la ceremonia se levantaban entusiasmadas de sus

asientos y se desgañitaban gritando: "Unidad, unidad".

Los partidos tienen sus razones...

Así culminaba un proceso iniciado hace apenas unos meses, que ha sufrido diversos avatares y ha sido valorado también diversamente por los militantes del PSP. Y ello, tanto por la forma de haberse llevado a cabo cuanto por sus repercusiones a corto plazo en el terreno de la militancia sindical de los afiliados al partido del profesor Tierno. Pero, como había explicado dos días antes el propio Tierno Galván, en rueda de prensa conjunta con Felipe González, los partidos tienen sus razones, que el militante no entiende.

Atentos a esas razones que tienen que ver sobre todo con la "vida objetiva" (Tierno "dixit") de los partidos, los representantes de la IS fueron saludando uno tras otro la fusión que acababa de consumarse en su presencia. "La uni-

dad lograda convierte al PSOE en auténtica alternativa de poder", diría un Mario Soares que para sí quisiera en estos momentos la estrella ascendente de su homólogo del PSOE.

Para François Mitterrand, otro hombre que lleva camino de convertirse en eso que algunos llaman un "perdedor", "la unidad son ideas, proyectos, organizaciones de masas, partidos políticos y sobre todo hombres". Y el PSOE y el PSP habían sido capaces de unir todo eso.

El presidente de la DC italiana y la escalada de la violencia que vive aquel país estuvieron presentes en buena parte del discurso de salutación de Bettino Craxi, quien justificó una vez más su propuesta de un gesto de buena voluntad hacia las Brigadas Rojas para salvar a Moro: "El primer deber de un Estado es proteger la vida de sus ciudadanos, y en este momento, una de esas vidas está en peligro".

Para el secretario general de la IS, esa especie de seráfica criatura de nombre Carlsson, a la que parecen subírsele los colores cada vez que tiene que levantar el puño, España es una lección para todos los Pinochet del mundo; una demostración de que no hay Reich que mil años dure. Sus reiteradas menciones del dictador —el fallecido— y de la dictadura —la de los cuarenta años— fueron recibidas

con abucheos. Dirigidos no a él, sino, naturalmente, al personaje mentado.

Mas el Carlsson tiene rostro de querubín con gafas, el profesor Tierno, que habló antes que Felipe González, posee una voz seráfica y unas manos blancas y finas con las que traza remolinos en el aire, mientras siembra su discurso de modulados sobresdrújulos en una cadencia sin fin.

El "viejo profesor" parece cada vez más obsesionado por ofrecer a sus conciudadanos una imagen de orden, de responsabilidad, de espíritu de convivencia. Los socialistas, viene a decir en todas sus apariciones públicas, no se comen a nadie. Aunque él lo expresa de modo mucho más elegante y complejo: "Si está en la intrínseca esencia del socialismo cumplir fines revolucionarios en las instituciones democráticas, el socialismo es también y al mismo tiempo garantía de orden y de paz".

Parece como si don Enrique tratase de convencer a esa gran mayoría de votantes (él mismo definió a su PSP como "interclasista") a quienes asusta cualquier cosa

todo esto lo van a entender las derechas. "Van a cobrar conciencia de que el futuro, la paz, el bienestar de los españoles pasan sólo por una puerta: la democracia".

La derecha más insolidaria

A Felipe González, que fue el último en hablar el domingo, no parece que le preocupara demasiado ese "contenido mágico negativo" de las palabras mentado por Tierno. El primer secretario del PSOE se permitió, alumno rebelde, enmendarle la plana al escrupuloso profesor. Esa derecha a la que Tierno trataba de convencer era de hecho la más insolidaria del mundo. Ahora que se acaba de abrir un proceso electoral parcial para el Senado, la misma derecha —podrían citarse hasta nombres y apellidos— que, desde sus órganos de expresión, saludara en su momento la llegada de Pinochet diciendo que venía a rescatar a Chile para devolverle la libertad, era la misma que ahora tenía la desfachatez de pedirles a los socialis-

fuerzas socialistas se afianzaban cada vez más como la única esperanza que el pueblo vela clara para impedir que las instituciones democráticas se tambaleasen.

También lanzó Felipe González, aunque sin nombrarlo, una pulla al PCE, al rechazar la acusación de "electoralismo" por parte de quienes "tiran banderas y otros signos" con tal de inspirar confianza. Los socialistas todavía mantienen, pese a Tierno, su voto particular sobre la forma del Estado.

Más duro había estado, sin embargo, González dos días antes en la rueda de prensa mantenida al alimón con Tierno, cuando se le preguntó el porqué de la ausencia de Múgica del IX Congreso del PCE. Felipe dijo haber encontrado la respuesta... en el informe de Marchais al PCF. Según Marchais, los comunistas franceses no habían tenido responsabilidad alguna en el fracaso de la Unión de la Izquierda y el consiguiente descalabro electoral. La culpa era toda de Mitterrand.

De igual manera, según Felipe González, el informe de Carrillo —pero, ¿lo conocían ya los socialistas antes de que aquél lo leyese públicamente?— atribuía todos los errores al PSOE, y a Suárez, por el contrario, todos los aciertos. Así, Múgica no se presentó, porque habría tenido que responder en términos muy críticos a Carrillo, y esto habría perturbado el desarrollo del Congreso.

También en relación con el tema asturiano tuvo González una respuesta pronta en la rueda de prensa. El acuerdo con el PCE fue sólo para las elecciones del 15 de junio. Aquel compromiso, además, fue respetado sólo por los socialistas. ¿La prueba? Los socialistas eran la primera fuerza política de la región, frente a la cuarta posición de los comunistas, pese a lo cual, Wescleslo Rocés obtuvo más votos que el senador socialista presentado en la misma candidatura democrática. Esto sólo podía significar, según Felipe González, que todo el electorado socialista votó a Rocés, mientras que los comunistas no hicieron otro tanto con el candidato del PSOE. Al día siguiente, desde el mismo Oviedo, Santiago Carrillo rechazaría esa justificación a posteriori y la achacaría a la mala conciencia del secretario general del PSOE.

Así, pues, el proceso de unidad de la izquierda socialista, al que difícilmente podrán resistirse por mucho tiempo otros grupos socialistas regionales, se detiene por ahora en las fronteras del PCE, unas "fronteras sin aduanas", tal y como las definió el profesor Tierno el otro día, pero, al fin y al cabo, fronteras.

Mientras tanto, al final de sus actos, como ocurrió también el domingo tras el discurso de Felipe González, las bases de uno y otro partido entonan puño en alto las mismas estrofas de "La Internacional". ■



Tres sonrisas las de González, Rubial y el profesor Tierno— para un solo partido: la unidad socialista acaba de consumarse.

que suene a lucha de clases. Habla como si lo hiciese siempre para la tranquilizadora cajita del televisor: "Valiéndose del sentido mágico negativo de las palabras —dijo el otro día—, a los socialistas se nos echa en cara que seamos revolucionarios en marxistas. Pero hoy la revolución no significa más que un proceso de aceleración histórica, que no se sale nunca del límite de las posibilidades y de la racionalización, todo ello subordinado a los principios morales". Y también: "El motor utópico —eso que se ha llamado el 'principio esperanza'— del socialismo es la conciencia clara de que podemos racionalizar el futuro partiendo de una conciencia igualmente clara del presente".

Para el profesor Tierno, que es sin duda un optimista histórico,

tas que eligieran entre marxismo y libertad. Esa derecha no sabía qué era la democracia ni, por supuesto, creía a en ella.

¿Qué se podía esperar de una derecha como UCD que no tenía ni ideología ni programa? Y que canjeaba candidaturas con AP como se cambian cromos: "Yo te doy a ti Alicante, que lo tengo repetido, y tú me das a mí Asturias".

Los socialistas debían, con todo, tal y como había dicho el profesor Tierno, dar ejemplo de seriedad, de responsabilidad y de razón, que éste era el único instrumento con que contaban para cambiar la sociedad.

Tras la unidad lograda, ahora pesaba sobre el PSOE una mayor carga de responsabilidad, tanto nacional como internacional. Las

V. REYNOLDS
La Biología de la Acción
Humana
350 pesetas.

F. MARIET

Psicosociología actual
200 pesetas.

P. SCARDUELLI

Lévi-Strauss y el Tercer Mundo
120 pesetas.

C. FREINET

Ensayo de Psicología Sensitiva
250 pesetas.

A. MIRALLES

Nuevo teatro español:
Una alternativa social
250 pesetas.

R. DUMONT

La utopía o la muerte
290 pesetas.

L. WEINSTEIN

Salud y democratización
250 pesetas.

P. ROBINSON

La modernización del sexo
390 pesetas.

D. GUERIN

La Revolución Francesa
y nosotros
200 pesetas.

M. FERRO

La Revolución Rusa de 1917
250 pts.

EDITORIAL VILLALAR

C/ Puerto Rico, núm. 3
MADRID - 16.